



# La Unión Republicana

CADIZ.

NÚM. 4

Suscripción

50 CÉNTIMOS

Número suelto

15 CÉNTIMOS

SUPLEMENTO ILUSTRADO



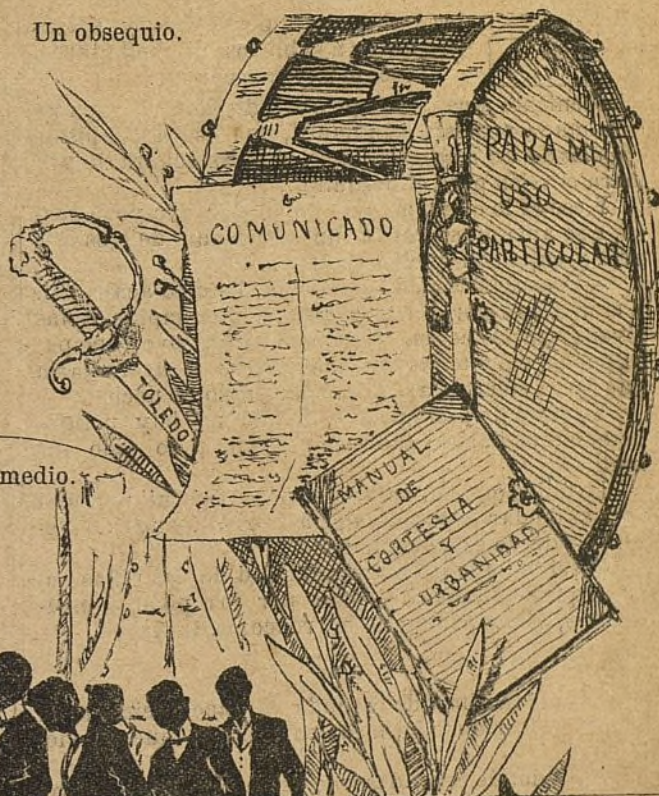
## LAS GLORIAS DE UN INTERINO

(PÁGINAS NEGRAS)

Prólogo.



Un obsequio.



Intermedio.



Apoteosis.



LOS ESTUDIANTES  
A  
SU PROTECTOR,  
CADA

Proyecto de monumento.

Ayuntamiento de Madrid



CÁDIZ 27 DE ENERO DE 1895

## Balance



as chicas sensibles que tienen novios estudiantes han pasado una semana de perros.

Las pobres temían, y con razón, ver entrar á sus respectivos galanes con algún hueso roto por el sable de los agentes de Arboli.

Afortunadamente, no ha vuelto á repetirse la aplaudida escena del apaleo, y hasta nueva orden, los alumnos de Medicina podrán discutir libremente por calles y plazas sin temor á sablazos ni abolladuras.

Pero no hay que confiar.

El teniente alcalde del pelo rizado tiene clavada en su alma la protesta estudiantil, que es un sinapismo *Rigolót* de los más cargaditos, y aprovechará la primera ocasión para el desquite...

Y eso es lo que teme una muchacha que yo conozco, que ama en secreto á un estudiante de ojos negros y capa con vueltas granas.

—Desengáñese Vd., me decía. Esto no acaba así. Y si no fuera por el rubor natural que impide á las jóvenes ciertas cosas, yo llamaría á ese joven que pasa por mi calle todas las mañanas y le aconsejaría que fuera siempre armado, sobre todo de noche.

Yo traté de convencerla, de que no hay peligro de que esas barbaridades se repitan, pero todo fué inútil.

Lo único que la consoló un poco fué mi promesa formal de dar la voz de alerta á los alumnos de Medicina, desde estas columnas.

Y así lo hago para tranquilidad de las niñas bonitas que se mueren de amor por los pícaros estudiantes, víctimas hoy de los rencores de Arboli.

\* \*

La semana ha sido fecunda en acontecimientos. Por haber de todo, hasta suicidios y muertes violentas.

Aquí donde estas desgracias no son por fortuna frecuentes, la impresión es más dolorosa.

Por eso no conviene insistir en comentarios que después quitan el sueño á las personas de espíritu apocado.

—Yo no sé, me decía en cierta ocasión una señora que todos los días derrama abundantes lágrimas cuando la criada le lleva la carne para el cocido, acordándose de la «pobrecita vaca», yo no sé, por qué ponen Vds. en los periódicos esas cosas de muertes y asesinatos.

—¿Y qué quiere Vd. señora? El público es un curioso insaciable y no queda satisfecho como los periodistas no le cuenten las varas de tripa que le sacaron á Fulano, cuando le dieron la puñalada.

—¡Jesús, Jesús! No me hable Vd. de esas atrocidades, porque me pongo á la muerte, Luisito.

Y en efecto la señora de autos, acometida de un violento hipo nervioso se rascaba la oreja izquierda

con tal furia, que parecía un perro sacudiéndose las lanas.

Después cuando le cedió el ataque, puso los ojos en blanco y sin saber lo que hacía me sacó del bolsillo la petaca y se guardó los tres únicos cigarros que contenía.

Yo no le dije palabra, porque una persona atacada de los nervios no sabe lo que se hace.

¡Y ahí tienen Vds. las ventajas que reporta el oficial de periodista!

¡Mal mirado, provocando conflictos... y sin tabaco!

\* \*

La última nota que registro en mis apuntes, es la visita que ayer nos hizo la embajada moruna de paso para Madrid.

Por referencias de buen origen, sé que los moros se van encantados del aseo de nuestras calles y del buen estado del piso de las mismas.

Por eso lamentan que su estancia aquí sea tan breve.

Porque es lo que ayer decía en su idioma, uno de los *Kadies*, jabonero, sucio él, y con bragas.

—¡Lástima marchar pronto: estar aquí como en casa nuestra, Mazuza.

¡Jamalajá!

Luis de Cádiz.

## CAMBIO DE OBSEQUIOS

Ayer veintiseis llegó la embajada con los regalitos y con las *camamas* que un Sultán amigo, cortés nos regala. Traen ocho caballos, todos, pura raza; sables y gummies, babuchas bordadas, tapices de Oriente y una tonelada de lo que le dicen «moruna guayaba». Los que desgobiernan la taza de plata, no quieren ser menos en rumbo y en «gracia» y á los marroquises ahora les preparan varios regalitos *pa* que se distraigan. Como allí en Marruecos no existen paraguas, don Antonio «el Castro» varios les regala. ¡La fuerza del sino! ¡El poder del «agua»! Arboli que es hombre que nunca da nada más que cien disgustos cada dos semanas, regala un sereno que en Cádiz estaba, para que apacigüe

las terribles kábilas. Genovés, se quiere ir con la Embajada, de bajá de Tánger á de lo que caiga. Toro, como el pobre no *compone* nada, no ha podido darles lo que deseaba; sin embargo, ofrece su Museo y su casa, con el elefante y con lo que haya. Los conservadores fieles á su causa ofrecen sardinas en *conserva*, en latas. Los moros, personas muy bien educadas que agradecen mucho esta *muna* ó *ganga*, formales prometen á Castro y «comparsa», que cuando regresen á la madre patria, en algún falucho de huevos, que salga, mandarán de Tánger unas Ordenanzas de aquel municipio, por si alguien juzgara quitar las que hay aquí, y aplicarlas. ¡Son agradecidos los de la embajada!

FIGARITO.

## FALSIFICACIONES

La lectura de las revistas científicas en estos últimos tiempos, es capaz de ponerle los pelos de punta al mismísimo San Pedro, ó al bueno de Quiñones, celoso diputado provincial por La Línea, «aunque calvo» como el apóstol. ¡Todo se falsifica!



La leña vieja, que antes aprovechaban las madres de familias hacendosas de suyo, para la colada, la vemos hoy convertirse en satinado papel vitela, sirviendo para las epístolas amoratorias de cualquier Guilloto enamorado.

Las verdes palmas, símbolos de la virtud y de la virginidad, destinadas antaño á adornar las jarras de leche, transformáanse hoy por los adelantos de la química moderna en finos tricots y jergas inalterables, cubriendo las bellezas exteriores de nuestros elegantes.

A lo mejor entra V. en el café, con propósito de saborear un rico chocolate, y se entera por una indiscreción del camarero de que le han servido el género falsificado, es decir, raspaduras de *cambrillones* en infusión.

Hace unos días, al visitar á un amigo, víctima inocente de la última correría realizada por el de Algodonales en la nómina provincial, lo encontramos chupando frenéticamente el delantero de un vestido viejo de seda de su suegra, que sazonaba con unas gotitas de limón.

—¡Ay amigo mío!—decía mostrándonos aquel delantero estropeado:—Ostras legítimas de Ostende. Yo no quería convencerme, de que hoy se falsifica la seda con moluscos macerados, y he tenido que rendirme á la presión avasalladora de la realidad, que diría D. Paco Guerra, mi ilustre jefe y protector.

Estos descubrimientos del día, suelen proporcionarnos bromas muy pesadas, exponiéndonos á lamentables equivocaciones.

Leyendo los progresos de la ciencia, me asalta el temor, de que estamos siendo víctimas de la mala intención de algunos envidiosos de nuestra buena suerte al poseer para admiración de los sencillos forasteros que nos visitan, tantos hombres ilustres, empeñados en hacer nuestra felicidad.

Porque no es posible, que los picaconazos alcalinos, ponga por envidiosos, se hayan desprendido, en provecho nuestro, de su «casi» paisano D. Antonio de Castro y Carrillo.

«Máxime más», como dice el mismo D. Antonio, cuando ellos han gozado de las primicias de las relevantes dotes que adornan á tan ilustre economista.

No hay quien me convenza. Al auténtico D. Antonio lo guardan en Alcalá para regocijo y emulación de los buenos ciudadanos, y exhibirlo en las grandes solemnidades como producto maravilloso de aquellas tierras feraces.

El nuestro no es más que una grosera falsificación de las más baratas.

Y no estaría de más, que algunos de nuestros conspicuos concejales propusieran al Municipio el análisis químico de la composición celular de D. Antonio.

El propio Arboli, maestro en eso del manejo de las armas blancas, ó el mismo Torres, que no desconoce el uso del sable, podrían encargarse de convencer á D. Antonio para que se dejara cortar por ellos, una pequeñísima parte del tejido celular orgánico, que podría enviarse al laboratorio municipal para su examen.

Y si se confirma que solo poseemos una vil mistificación del prócer alcalino, debemos apresurarnos á devolverlo, poniendo término á la sangrienta burla de que nos han hecho objeto los de los *Ganzos Azules*, que diría Custoya, vengándonos de ellos enviándoles una falsificación de nuestro aprovechado Nicolau.

Y revancha completa.

Mostacilla.

## LAS CALLES DE CÁDIZ

(PASEO CÓMICO)

### II

Escena, una calle angosta,—llamada del Sacramento:—varias puertas laterales:—una cuesta allá á los lejos:—al otro lado, una plaza—con la tienda del Correo:—arriba, nubes siniestras:—abajo, charcos inmensos:—en derredor, un estanco,—seis ó siete zapateros,—una bodega en la cual—se expendían ricos priveros,—una tienda de alpargatas,—un braguerista,—un barbero,—un centro de suscripciones—y un almacén de instrumentos—musicales y... la mar;—y está oscuro y huele á queso.—Actores, una arrogante—mujer asomada á un cierro—y mirándola, en la calle—y embozado, un caballero.—Mas ¿qué tienen que sollozan?—Oigamos y lo sabremos.

—¿Por qué lloras, D. Rodrigo?

—¡Beatriz! ¿y preguntas eso?

Porque voy á abandonarte.

—¡Oh, imposible! No te creo!

¡No me lo digas bien mío!

¡No me lo digas mi dueño!

¡No viertas tósigo horrible

en la ventura que espero!

¡No me mates! ¡No me mates!

¡Déjame vivir al menos,

que en estando yo á tu lado,

pues... ya tienes para tiempo!

—¡Ya lo sé, Beatriz amada

Ya sé que en tu amante seno

amor tirano sus lanzas

rompe por mí; más al cielo

pluguiera que no pasase

tal cosa; y fuera mas cuerdo

que á la odalisca que tiene

su haren en mi pensamiento,

que el moro la cautivara,

ó que un noble caballero

viniera á mi, me retase

á duro y mortal encuentro,

y curárame de un golpe,

cara á cara, y hierro á hierro,

la herida abierta en el alma

con otra herida en el pecho.

—¡No hables tal, caro Rodrigo!

Por qué muestras tal empeño?

¿Por qué el caudillo valiente

espanto del sarraceno

honra y sostén de Castilla

y gala de los torneos

hoy más parece una moza

llorando, que no un guerrero?

—Porque la suerte me ordena

marchar y me voy muy lejos.

—Eso nunca, don Rodrigo.

—¡Ah, Beatriz, es fuerza hacerlo!

—¿Quién lo manda?

—La desdicha.

—Por orden?...

—Del Padre Eterno.

—Lo que eres tú un sinvergüenza

mayormente.

—Lo agradezco.

—Y un panoli.

—Muchas gracias.

—No me quieres.

—Sí te quiero.

—Ya sabes que eres la joya

que más estimo.

—Lo «sepo».

—Pues si lo sabes, escucha

y abre el *párpago*.

—Está abierto.

—Tú sabes lo que te adoro—y que todo lo que tengo lo he gastado en convidarte—á culitos y á buñuelos:—tú sabes que eres mi gloria—y tú sabes que lo mismo—te tomo á ti un par de copas—que te doy un vapuleo—y te rompo cuatro muelas,—porque soy muy caballero.—Por ti la cota y la lanza—en una casa de empeños—he dejado, por ponerme—un pantalón y un chaleco:—por ti me pongo una bimba—en vez de casco de acero,—y una capa por tabardo,—y en vez de tizona, tengo—en casa un bastón de junco—y empuñadura de cuerno—para lucirlo en la calle—después de que nos casemos,—y, por ti, sabes que gasto—cuellos de piquito vuelto—y botas...—¿De *raso verde*?—No, señora: *De becerro*!—Pero es una guasa viva—que, por mirarte ese cuerpo,—el día menos pensado—me vaya á romper un hueso—en ésta maldita calle—que está plagada en invierno—de un fango que no se seca.—Conque vé al Ayuntamiento—y cuando arregle este sitio—y ponga á nivel el suelo,—quitando unos adoquines—carcomidos por el tiempo,—entonces, Beatriz del alma,—vendré y nos entenderemos.

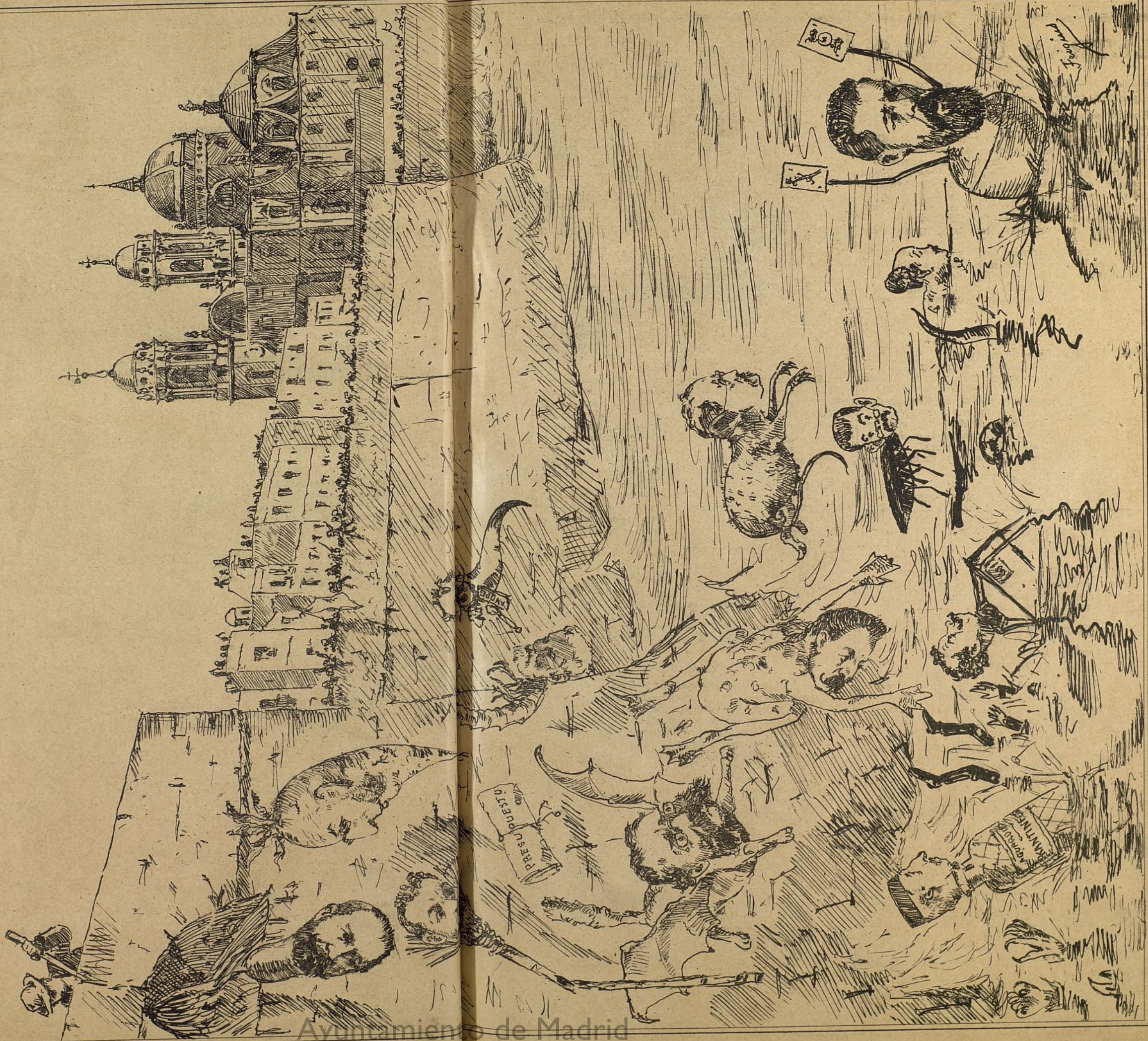
Y el Cid se alejó llorando  
y ella quedóse gimiendo.

A. García Salgado.



# LA MATANZA DE CRISTIANOS!

(Tema de actualidad)



Ahora que todo el mundo se preocupa  
de la salud en Cádiz,  
allá va ese proyecto de limpieza...  
que cedemos de balde.



## LETRAS GORDAS

Nuestro dibujo.—Ni Roschild.—¡Manos á la obra!—En plena digestión.—Aguzando los dientes.—«Poco hade vivir»...

Nosotros somos así: ricos por nuestra casa y desprendidos como millonarios.

Y en el presente número va la prueba de lo que digo. Podíamos haber pedido patente de invención por nuestro proyecto de limpieza. Podíamos haberlo guardado y no entregarlo á las iniciativas de los hombres de buena voluntad, sin que alguien nos garantizara una subvención en pago de tan importante trabajo... pero nada: se nos podría en la cartera y lo hemos cedido generosamente, para que sin pérdida de tiempo se ponga en práctica.

Que es el mejor de todos los presentados y por presentar, ni que decir tiene.

Ríanse ustedes de madronas sucias y de focos de infección. Limpíen Vds. bien de bichos las oficinas públicas y los despachos de nuestros politiquillos de mampostería, y ya verán Vds. lo que tardan en tocarse las ventajitas.

Y sobre todo lo que yo digo: ¿qué se pierde con hacer la prueba?

¡Cosa más fácil!...

\* \*

No se ve á Nicolau por ninguna parte.

El hombre debe estar haciendo la digestión de su carrera en pelo á las filas de D. Fernando, y no dá señales de vida.

Con todo, verán Vds. como nó tarda mucho sin que don Francisco dé que «gemir á las prensas».

Ya se habla por ahí muy bajito de ciertos negocios relacionados con el aforo de los consumos, en los cuales sueña el nombre del ex-alcalde de los cinco duros.

Esperemos: que el dinero y los negocios de mala clase no pueden estar ocultos.

¡Ya se desquitara D. Paco!

ANGEL GUERRA.

## "BOUQUET"

En Génova nací yo  
enfrente del matadero;  
hoy tengo don y hasta din...  
y soy todo un caballero.

Tengo unos quevedos  
de cristal de roca;  
muchos miles de duros guardados,  
dignidad muy poca.

De la piel de un fusionista  
me hicieron una cartera,  
me la guardé en el bolsillo,  
¡y me quitó dos pesetas!

El que quiera vivir bien  
que se meta á concejal  
y que las cuentas ajuste  
del agua de la Piedad.

Un concejal y un borrico  
tuvieron una cuestión  
y el concejal mató al burro...  
con una interpelación.

Una multa de dos duros  
no pude pagarla yo,  
y un edil que estafó mucho  
me mandó á la Prevención.

Las cajas de Ayuntamientos  
tienen catorce candados  
y catorce agujeritos  
para que metan las manos.

Está entrando un bergantín  
lleno de deudas y trampas,  
consignado á un concejal  
que debe pero no paga.

Paliza y Compañía.

## ASESINOS

### Á ONCE REALES Y UNA "PERRA GORDA"

(LITERATURA ORIENTAL)

De unos manuscritos viejos que me legó mi abuela, que á su vez los heredara de un kadi interino de no sé que aduar berberisco, conservo unos pergaminos, escritos en caracteres hebraicos, algunos de cuyos párrafos traducidos fielmente dicen así:

*Consejos á un buen creyente*

«En el nombre de Alah único y misericordioso.

«Cuando no tengas que comer y hayas tragado lo que de otros administraste, arrímate á la cola de los que mandan.»

«Cuando por supuestas enfermedades de éstos, tú tengas que ocupar algunos de sus puestos, di que te sacrificas por el bienestar general, pero no tengas reparo en *afinar* todo lo que puedas. Así resultan los demás sacrificados.... y *pata*.»

«Los malos espíritus te combatirán despiadadamente, pero no hagas caso: rodéate de una banda de hambrientos, que éstos por no perder la *pitanza* dirán que son tus salvadores, y con su asqueroso contacto harán huir de ti á todos los que pretenden acercársete, no porque los amedrenten sus navajas y bravatas, pues todos son cobardes.

«Para sostener esta cuadrilla de asesinos de *camama*, dispón de los empleos de tu aduar y colócalos de trabajadores, aunque todo el día se lo lleven figurando que trabajan, pero sin hacer nada de provecho.

«En lo que debes tener especial cuidado, es en el pago de esa gente: ajústala por semanas, para que se renueve con frecuencia, y dales un jornal de once reales y una *perra gorda*, que es el precio que pagan (en algunas ciudades de España) á los trabajadores en obras públicas.

«Si así lo haces, Mahoma te salvará de las condenas por estafa.»

*Por la copia,*

MOSCARDÓN.

## Nuestros versos

### PESIMISMO

¿Por qué te afliges, corazón cobarde?  
¿Que no crees en la dicha de esta tierra!...  
¡Necio!... ¡La ingratitud de los humanos,  
es de la vida el vergonzoso lema!  
¿Por qué, si sabes que el brillar del oro  
á otro brillo menguado se asemeja,  
buscas placeres, removiendo el ancho  
campo, de tus recuerdos y tus penas?  
Da á la amistad lo que te dió el amigo,  
lanza el favor tras de la recompensa,  
no sueñes con lo bueno, que lo malo  
es mejor que soñar con cosas buenas,  
y déjate de vanas tonterías  
de este siglo inmoral en la presencia.  
¿No ves entre la cuna y el sepulcro  
frágil arista, haciendo de barrera,  
y en la cuna, ilusiones y alegrías,  
y en la tumba, despojos de la tierra?  
Pues... ¿por qué, corazón, son tus congojas,  
por puras, más fatales y más necias?  
¿qué dices?... ¿La conciencia?... Ya me callo  
y te dejo al azote de tus penas.  
Mas... ¡si supieras, que bastantes veces  
nos resulta un estorbo la conciencia!...

Miguel Rey Rivadeneira.



# PUESTA DE SOL

Al poeta C. García de Castro.

Iban por la playa bordeando casi, con su andar de pájaros, la línea del agua que mansamente y sin ruido mojaba la arena dejando impresa en ella leves surcos.

Cuando se bañaban los pies, los dos niños lanzaban alegres risotadas que se perdían a lo lejos llevadas por la brisa del mar.

Estaba la tarde serena y apacible y allá en los límites del horizonte, el sol a manera de disco de fuego cerníase sobre las aguas como retardando el momento de esconderse en ellas y enviar a la tierra el último beso de su luz. Brillaba la superficie del mar como si un hálito de fuego rozara levemente las graciosas curvas del blando oleaje, mientras que bandas de hermosa claridad que de lo alto venían, arrancaban chispazos de luz a las arenas de la playa.

El niño fué el que dió la voz de retirada: la chiquilla balbuceó una protesta; mas la autoridad del hombre se impuso en aquella soledad agreste y melancólica...

Había que volver a la casa. Debían andar un gran trecho por camino de rocas que dificultaban el viaje. Luego, con lo que él se entretuviera cogiendo pececillos por los charcos... nada, ¡en marcha!

Cuando salvaron la distancia que los separaba del acantilado, la niña, una muñeca de seis años con los pies descalzos y el traje hecho una lástima, se paró en firme. Ahora sí que la señorita se sublevaba y no seguía adelante. Se soltó del hermano y allá fué corriendo hacia el pie del gigantesco peñón que a manera de raíces de piedra extendía en la playa su basamento negruzco tapizado por las algas. Allí estaba el prodigio. ¡Virgen del mar, lo que veía! Una hondonada en la misma piedra llena hasta los bordes, de agua del mar. Pero de un agua de mil colores que el último rayo del sol poniente tornasolaba con sus más lindos matices.

¿Quién había colocado en sitio tan escondido, semejante maravilla? Miró a su alrededor y satisfecha de que nadie le arrebatara aquel tesoro, se arrodilló junto a la piedra conteniendo la respiración para no destruir aquel prodigio nunca visto...

Fué cosa de un instante. De súbito el agua perdió sus tonos brillantes y tornóse de un gris azulado con cambiantes blancuzcos. La niña sorprendida alzó la carita y miró a su hermano diciéndole con pena:

—¡Agua bonita, y ahora fea....!

El, que ya conocía por experiencia las bromas del sol en la playa, se sonrió y siguió ahondando con un pedazo de hierro en una grieta del peñón.

La muñeca volvió a mirar al lago: otra sorpresa: el agua estaba aún más oscura.

Entonces sintió unos deseos tan grandes de llorar, que el hermano juzgó llegado el momento de hacer patente su sabiduría y consolar a la afligida.

—Pero tonta, si es que el sol ya no alumbra porque es de noche y se va a acostar.

¡Ah! ¿El sol era el culpable? ¡Valiente granuja, y qué bromazo le había jugado!

Y para tomar venganza de aquella felonía, ella, la mocosa, irguió su monísima figura y vuelta hacia el mar, encarándose con el sol que ya no era más que una cinta de fuego en el horizonte díjole entre pujos de lágrimas y con aire de soberano desprecio:

—¡Feo, feo, tonto!...

Joaquín Navarro.

Enero 25, de 1895.

## PAPIROTAZOS

Pues señor, ayer tarde fui por el muelle, y presencié una escena que cuento a ustedes, para que sepan algo de las costumbres de nuestra tierra.

Una turba de chicos de pelo largo, de esos que se dedican a hacer mandados, se entretenían en tirarse pelotes como sandías.

Claro, que los agentes del Municipio presenciaban las gracias de aquellos chicos con mucha flema, y sin interrumpirlos en sus tareas.

Los pobres transeúntes pegaban saltos huyendo de las piedras de los muchachos y hasta recuerdo que uno de un *pelotazo* se cayó al suelo.

Como adoro a la infancia, no encuentro justo privarla de esos juegos finos y cultos; y así, propongo, un medio que sencillo lo arregla todo.

Vayan al Municipio y hablen a Castro para que les conceda tomar por campo de maniobras... ¡el salón de sesiones cuando haya junta!

GELIPIN CENTENO

## POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULARÍSIMO)

### Oculistas árabes

Tánger, 25.

Si desembarcó embajada—recomiende a fusionistas—dos célebres oculistas—que aclaran vista cansada,—procedimiento sencillo—y honorarios muy baratos—llevan buenos aparatos—de operaciones

PALILLO.

### Cólico cerrado

Madrid 26—3 tarde.

Padece una indigestión—el ministro Capdepón—que dicen que se ha comido—un caldero de cocido—morirá del atracón. (Por ambicioso y glotón—se lo tiene merecido.—Nota de la Redacción.)

(EXTRANJERO)

### Verasis y la manzanilla

Roma 25.

Reina gran expectación:—colegio de Cardenales—por causa actitud rebelde—que se atribuye a Verasis.—La declaración de éste—sobre vinos nacionales—afirmando que los caldos—de Sanlúcar hoy no valen—lo que valían en tiempos—de *Pisigay* de *Corrales*;—está llamada a causar—trastornos serios y graves.—El Nuncio está preocupado—y se cree muy probable—que muy pronto dé un decreto—excomulgando a Verasis.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Jobito*.—Va el artículo con algunas ligeras modificaciones. Todo lo que mande en ese estilo se publicará, pero con otro pseudónimo, porque eso de *Jobito*, no me suena. ¿Le place el que lleva?

*G. Sánchez*.—La composición *Deja...* no es aprovechable. Ese final de los padres que rompen el bautismo a los pretendientes no es compatible con «el progreso de los tiempos.» Escoja bien los asuntos y nos honraremos con su colaboración. ¿Me explico?

*Carlitos Chapa*.—¿Y escribe Vd. nada menos que ochenta versos para decir que Nicolán es feo? Vamos, hombre, ni que nosotros nos pagáramos del físico...

*Tito*.—No puedo complacer a Vd. Artículos de esa índole, ni cubiertos de monedas de a cinco duros. Aquí no entendemos de ciertos negocios.

*Perico*.—Hombre; si hubiera una máquina que se llevara día y noche diciendo *atun y pollino*, se la regalaba a Vd. porque se la tiene ganada.

*Joselillo*.—¿Pero Vd. cree que esos son versos? ¡Error, gravísimo error!

*Rey*.—Gracias: se acepta el ofrecimiento y allá veremos cuándo podremos llevarlo a la práctica.

*Pitón*.—Se aprovechan algunos para el *Bouquet*. Si manda las señas se le remitirá lo que pide.

*Galápago*.—¡Arre!

Imprenta de La Unión Republicana





—Anda y no presumas tanto, que no hay conservas más ricas que las que vende Moyano.  
Murguía, 41.



Por más telas que me traen para hacer comparaciones ninguna como las muestras que me mandó Tovia y Gómez.  
Columela.



Se están los dos peleando y ella en terminar insiste porque él no quiere comprarle una máquina de Singer.  
Columela (Depósito).



Viendo la elegancia de este mozo guapo cualquiera diría que lo viste Ratto.  
Ancha (Sastrería).



Este angelito bebió los ricos mostos de Aranda, y el muy tunante decía: —¡esta sí que es gloria santa!  
Ancha, 7.



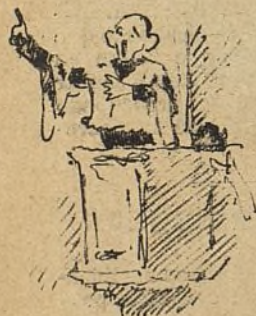
Veinte mil pretendientes la van siguiendo si la calza *La Rosa* —¡ya lo comprendo!  
Columela (Zapatería).



Este caballero gordo está tan sano y tan bueno, porque come por docenas las rosquillas de Merello.  
Rosario, 27.



Se ha empeñado en no probar los ricos vinos de Chaves, y claro, se va quedando poco a poco hecho un alambre.  
San Francisco, 20.



Recomienda el P. Enriquez, los libritos de oraciones de la casa de Rodriguez.  
Aranda, 4.



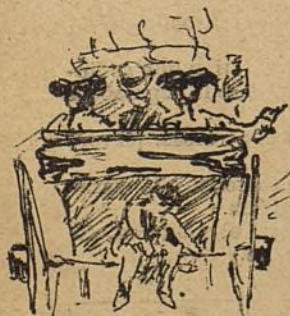
Este individuo que veis leyendo en un cuarto obscuro, se alumbra con un diamante de los de casa de Estrugo.  
Juan de Andas, 24.



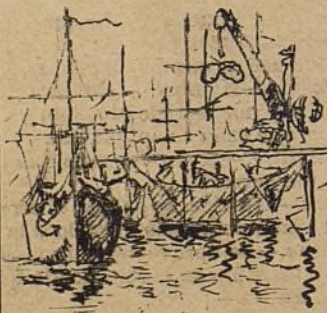
Por hoy no te llevo preso, porque el vino que has bebido es de Martínez del Cerro.  
San Francisco y Baluarte.



Pobrecitos angelitos, con qué sentimiento lloran por haberlos vacunado el mismo Doctor Isorna.  
Rosario, 43.



El Guerrita ha dado orden a todos sus compañeros que vayan siempre a la plaza en carruajes de Cabello.  
Oficinas (P. de Fragela).



—¿Ha visto Vd. la bahía toda llenita de barcos? —Es que traen azulejos para la casa de Aguado.  
Cobos, 6.



Esta elegante muchacha desde que bebe los vinos de Blazquez, está más guapa.  
Novena (Escritorio).



Probó el guiso y exclamó: —¡qué rico, y que bien me sabe! ¿consistirá en sazonzarlo con sal, de Hijos de La Calle?  
Ahumada, 22.